

# REPORTES DE VIAJE AMÉRICA

## Trinidad y Suriname

Como de costumbre, mi visita a ambos países resultó demasiado breve. Sólo disponía de 10 días, de modo que dividí mi tiempo entre los dos países equitativamente.

A pesar de que mi contacto Servas en Trinidad se encontraba en Nueva York, fui invitada a su casa en Diego Martin, donde viven su hija y su familia. Fueron muy amables al recibirme, ¡a pesar de no ser anfitriones de Servas! Se organizó rápidamente el transporte, tanto público como privado, y salí a explorar la ciudad y los alrededores. Mi siguiente anfitrión fue igualmente generoso, y me llevó personalmente a algunos lugares especiales como la playa Maracas y el Santuario del Pantano Caroní. Me hubiese encantado pasar más tiempo con esta gente maravillosa, disfrutando de su bello país.

Un vuelo de una hora me llevó a Surinam, un país que quise visitar, desde que conocí a Henna Blanker durante la conferencia en Tailandia. En aquel entonces, ella era la única representante de su país. ¡Muchos de nosotros quedamos sorprendidos cuando nos encontramos con CINCO miembros de Suriname durante la conferencia en España este verano! Es primordialmente gracias a los esfuerzos de Henna que Servas sigue activo en Surinam con casi 30 anfitriones. Me resultó impactante el ser invitada por 20 miembros y simpatizantes de Servas a un brunch el mismo día de mi arribo. Me trataron como a alguien importante y, cuando intenté devolver las atenciones recibidas, me dijeron: Por favor, no haga eso, usted es nuestra huésped. Uno de los asistentes al brunch era una enfermera holandesa, que pasa su año sabático en Surinam y resistía la idea de volver a casa. No es difícil entender el por qué: Alguien me dijo que nunca hace el frío suficiente como para llevar un abrigo, ¡ni siquiera durante la temporada húmeda! Los edificios de madera y las calles bordeadas de árboles de Paramaribo me parecieron encantadoras. Disfruté de las flores tropicales en todo momento, especialmente en el "interior". Los Surinameses pueden estar orgullosos de su independencia, la armonía parece reinar entre gentes de distintos orígenes. Por supuesto que hay problemas y que algunos de los recursos naturales siguen en manos extranjeras. Mi principal problema era que los negocios cierran a las 16:30 ¡y apenas tuve tiempo para ir de compras!

No hay una torre Eiffel en Surinam, ni un Taj Mahal, ni siquiera una pirámide o dos. Pero si desean conocer gente amigable y hospitalaria: ¡Visiten Surinam!

*Helga Smith, Nueva York, EEUU*

## Brasil

Desde febrero y hasta fines de Junio, mi amigo y yo viajamos alrededor del mundo. Una amiga me comentó sobre sus viajes y Servas. Me sonó muy interesante la idea de conocer gente en los países que se visitan, en vez de compartir "solamente" con extranjeros, que suele ser la gente que uno conoce en los albergues.

En Sudamérica visitamos Chile, Perú, Bolivia y Brasil, pero sólo en este último contactamos con Servas. En Chile no había anfitriones y fue muy difícil planificar un encuentro en Perú y Bolivia, dado que los anfitriones solicitan ser notificados con mucha anticipación.

En Brasil fuimos al Pantanal, Foz do Iguacu, São Paulo y Rio de Janeiro. Sólo en San Pablo pudimos alojarnos con un anfitrión Servas. Fue muy bueno "conocer" a alguien al arribar a una ciudad tan inmensa y tener un lugar a donde ir... Pasamos unos días muy gratos en compañía de nuestro anfitrión, quien nos dio invaluable consejos sobre qué ver y a dónde ir. Algo muy bueno es que quien conoce el lugar (si es que se puede decir eso sobre San Pablo!?) puede mostrar los lugares "reales" que jamás vería el turista, por sus propios medios. Por ejemplo nos llevó a un concierto público, que fue muy bueno, pero que jamás hubiésemos visto de no ser por él. También nos invitó a verlo actuar en una pieza y, a pesar de que fue en portugués, nos pareció muy gracioso. Mi amigo, que ama el teatro, disfrutó de ver cómo es en Brasil. Nuestro anfitrión también hizo arreglos para que nos viéramos con un nuevo anfitrión de día. Ella nos buscó en su auto y nos llevó a un museo y después cenamos en su casa, con su familia y hablamos toda la noche. Creo que es asombroso cuando la gente abre las puertas de su casa y es tan hospitalaria con dos extraños: No hay mejor forma para aprender sobre la cultura de un lugar. Pero dado que ella también disfrutó hablando con nosotros y aprendiendo sobre nuestra cultura, sentimos que habíamos ganado una buena amiga.

Hoy he dedicado parte del día a ubicar las fotos del viaje en mi álbum y había tantas personas gratas en ellas. A muchas las conocimos gracias a Servas. La organización añadió un aspecto a nuestro viaje – el cual visto en retrospectiva – resulta ser el mejor: Hemos hecho deliciosas amistades y logramos un mejor entendimiento de otras culturas en el planeta. Algo muy importante en estos días.

*Helene Mark, Dinamarca*

## Servas, ¿una forma de mirar con

Durante mi viaje arreglé a través de Servas mi encuentro con anfitriones peruanos, una familia en Lima, otra en las montañas, una tercera en los valles. Estas experiencias me ayudaron a entender lo que estaba viendo desde mi perspectiva occidental y me permitió ver el 'verdadero' Perú. Un anfitrión me contó con lágrimas en los ojos, que su esposa estaba enferma y lo había dejado, antes de contarnos sobre su hogar, el valle en que vivía, los cactus que crecían en su jardín, la alegría que sus hijos le daban, el trabajo que hacía. Este hombre era un arquitecto, pero nos dijo que el salario era pobre y que, cuando había vivido en Europa había tenido un mejor pasar

## ojos locales? – Perú

*Val Yellow, Inglaterra*

Visitamos a otro anfitrión cuando Art se estaba sintiendo mal y resultó ser médico. Trató a Art inmediatamente y le explicó qué hacer durante el viaje para mantenerse bien. Nos mostró su hogar mientras nos contaba que estaba desarrollando un negocio como guía de turistas. Como médico no tenía un buen salario y necesitaba un segundo trabajo. Nuestro último anfitrión nos llevó a la fábrica de su familia en la Capital. Al ver el lugar, Art exclamó que se veía exactamente igual a una en la que había entrenado como ingeniero hace 40 años (antes de que salud y seguridad fuesen un tema). Estábamos experimentando un nuevo mundo que en cierta forma se nos hacía familiar.

